



ESPEJOS DE LA IGUALDAD

DISCURSO DE MARÍA SILVESTRE CABRERA, DIRECTORA DE EMAKUNDE, EN LA GALA DE ENTREGA DEL PREMIO EMAKUNDE A LA IGUALDAD A LOS ALARDES MIXTOS DE HONDARRIBIA E IRUN EL 24 DE ABRIL DE 2012

Ispiluek aurrean dutena islatzen dute. Baina hala ere, bakoitzak gauza bat ikusten du. Ispiluek aurrean dutena islatzen dute. Horregatik askotan ez dugu ispilura begiratu nahi. Aurkituko dugunaren beldur.

Ispiluek aurrean dutena islatzen dute. Eta zer ikusten da ispilua alardeen aurrean jarriz gero?

Batzuek ospakizun bat ikusiko dute.

Beste batzuek arazo bat.

Baina arazoa ez dago ispiluetan. Begiradetan baizik.

Mundua ikusteko moduan.

Eta guk berdintasunean ospatuko den jai bat ikusi nahi dugu.

Gu ez gaude tradizioaren kontra.

Baina mundua ez da berdina atzo eta gaur. Horregatik tradizioak ere aldatu daitezke. Zergatik ez?

Ispiluek aurrean dutena islatzen dute. Begiratu dezagun ispilura beldurrik gabe.

Los espejos reflejan lo que tienen delante, nos devuelven la imagen que proyectamos, sin embargo, ni siquiera entonces todas las personas tenemos la capacidad de ver lo mismo.

¿Cuántas veces habremos deseado ser Alicia y traspasar el espejo? ¿cuántas veces nos hemos preguntado qué hay tras el espejo? Quienes han estudiado a Lewis Carroll afirman que el autor realizó una sátira sociopolítica llena de lógica matemática, no obstante, el espejo de Alicia simboliza otra idea: la huida a otro mundo, a veces ese mundo nos genera ansiedad por lo caótico e irracional otras veces nos regala libertad por lo mismo. Pero el espejo de Alicia no refleja la realidad, si acaso, la deforma, la transforma, la potencia, la idealiza o la debilita.

Si colocamos un espejo frente a la celebración de los alardes mixtos, a muchas personas nos devuelve una imagen de fiesta en igualdad, de alegría compartida, de

ilusión y disfrute, de libertad en la elección. Sin embargo, hay quienes son capaces de ver otras cosas que están muy lejos de reflejar la realidad que el alarde ni siquiera oculta. ¿Será ese el efecto del espejo de Alicia, distorsionar la realidad? No, probablemente el problema no está en el espejo, está en las miradas. Miradas que no han hecho el esfuerzo de ir más allá, miradas que no se han preguntado si otra forma de ser y de estar en el mundo es posible.

Miradas ancladas en la TRADICIÓN como si esta fuera un bastión, un ancla fuertemente amarrada a unas raíces que nos entroncan con quienes fuimos y con quienes, de forma imperativa seremos. ¿No es acaso esta una imagen inmóvil, triste, decadente y conservadora? ¿Qué son las tradiciones sino vínculos con quiénes fuimos que nos ayudan a construir otra forma de ser? ¿Por qué no podemos aceptar que el cambio social es una cuestión inherente a la vida humana, que el cambio es bueno y deseable? Porque el cambio, igual que el mundo caótico de Alicia, provoca miedos, nos sitúa ante la libertad de elegir, de construir, de poder ser de otra manera. Seamos valientes, seamos creativas, y por encima de todo, seamos lo que queremos ser.

Escuchaba recientemente a una mujer palestina decir que los niños y niñas de la Palestina ocupada tienen una gran RESILIENCIA, lo que les permite sobrevivir en un entorno caracterizado por el control, la humillación y la persecución. Una de las definiciones de resiliencia es la capacidad que tenemos las personas de imaginarnos en un futuro mejor a pesar de que el presente, objetivamente, limite nuestras posibilidades. Pensar el futuro con esperanza, soñar, imaginar y, desde ahí, construir ese futuro para que se parezca lo máximo posible a ese sueño. Tenemos que hacer uso de la resiliencia para imaginarnos viviendo en un futuro donde la igualdad no sea únicamente un deseo o una aspiración, sino una realidad que no se cuestiona y que nos permite manifestar nuestra singularidad y diversidad sin riesgo de que se jerarquice como desigualdad.

Lo personal es político, una sencilla frase de Kate Millet que encierra no sólo una gran verdad sino otra manera de mirar, de entender la realidad y, sobre todo, de tener en cuenta las consecuencias de nuestras acciones. Tras esta frase ya no podemos esconder la violencia entre cuatro paredes, tras esta frase, ya no podemos refugiarnos en una tradición que ni es intemporal ni siquiera cierta, sino construida y construida por pensamientos, decisiones y acciones personales que las hicieron políticas. Si lo personal es político, la decisión de desfilar en un alarde mixto para celebrar una fiesta es una reivindicación de igualdad de oportunidades, de libertad de elección y de justicia.

Y si lo personal es político, cuando sumamos personas, sumamos esfuerzos y sumamos proyectos, nuestra incidencia en la realidad para propiciar cambios y promover ese futuro imaginado cobra mayor fuerza. La lucha del feminismo, la lucha de las mujeres, necesita de la suma, necesita de las redes sociales, de las alianzas,

de las complicidades y, sobre todo, de la conciencia feminista o de la afirmación sin tapujos ni complejos ni culpas de las identidades de las mujeres.

Muchas veces hemos renegado de Karl Marx, pero no se equivocaba cuando reivindicaba la identidad de clase para propiciar cambios sociales, y acertaba al hablar de alineación, desigualdades y explotación. ¡Qué pena que Karl Marx no fuera mujer! – aunque pensándolo mejor, si hubiera sido mujer seguramente no la conoceríamos ni la podríamos citar-. Es necesario reivindicar la conciencia feminista, el asociacionismo, las redes sociales y la política con perspectiva de género.

Los feminismos proponen distintas relaciones sociales, otro modelo sociopolítico y económico, una idea de sociedad que visibiliza lo privado, que valora lo reproductivo y que ensalza el cuidado como elemento de autorrealización personal y como factor de crecimiento económico sostenible. ¿Son estas propuestas temibles o terribles? No, simplemente son ideas emancipatorias de mujeres para construir una sociedad distinta, más igualitaria, aunque seguramente también imperfecta. Si la supuesta falta de lógica y la clara ausencia de argumentación lineal y predecible de la realidad tras el espejo de Alicia causa a veces desasosiego y miedo, también el feminismo, que nos pone un espejo que refleja injusticias y desigualdades, cuestiona el estatus quo y propone cambios, es visto por algunas miradas como algo a silenciar, temer o vilipendiar.

En tiempos de crisis, cuando parece que nuestro futuro depende únicamente de estrategias económicas de ajuste propuestas por modelos tecnócratas de gestión, debemos alzar la voz y defender la legitimidad de las propuestas feministas, la autoridad de su discurso y su razón de ser y de estar. No banalicéis sus propuestas, no consideréis la demanda de igualdad de oportunidades como una cuestión para tiempos mejores, la consecución de una verdadera igualdad de oportunidades nos puede traer un modelo socioeconómico y político no sólo más justo sino más eficiente, alternativo y sostenible.

Zorionak Alardei, Zorionak por vuestra ilusión, por vuestra fuerza, por vuestra resistencia, por vuestra resiliencia y zorionak por mereceros sin ningún tipo de fisuras ni cuestionamientos este premio a la igualdad.

Zorionak alardeei, zuen ilusioagatik. Zuen indarragatik. Zuen adoreagatik.

Benetan merezi duzue, inolako zalantzarik gabe, Emakunde saria.

Eskerrik asko